

El fenómeno Trump, a la luz de la psicología de las masas del fascismo

ALBERTO PADILLA ARIAS | HILARIO ANGUIANO LUNA*

ANTE EL PROCESO DE DESIGNACIÓN del próximo presidente o primera presidenta de la nación más poderosa del mundo, pertenecientes a los dos partidos ampliamente dominantes, Republicano y Demócrata, en el mundo se ha despertado un inusitado interés; por una parte, por el hecho de que pudiera ser nombrada, por primera vez en la historia de esa nación, una mujer al frente de la Casa Blanca y en segundo lugar, por el éxito que ha tenido el candidato republicano Donald Trump, un personaje singular que pareciera trastornado de sus facultades mentales, por la incoherencia de sus propuestas, algo que no tendría mayor interés como sujeto excéntrico; sin embargo, lo que más preocupa y ocupa a los políticos y estudiosos, es el arrastre que ha tenido dentro y fuera del partido Republicano con un discurso violento, racista y misógino.

Palabras clave: violencia, racismo, misoginia, elecciones USA, ideología neofascista.

BEFORE THE APPOINTMENT PROCESS of the next president or first female president of the most powerful nation in the world, belonging to two widely dominant Republican and Democratic parties in the world it has attracted unusual interest; on the one hand , by the fact that he could be named, for the first time in the history of that nation, a woman in front of the White House and secondly , by the success of the Republican candidate Donald Trump, a character singular seemed upset that their faculties, by the incoherence of their proposals, which would have greater interest as eccentric

* Miembros del Área Educación, Cultura y Procesos Sociales, Departamento de Relaciones Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Xochimilco.

subject. However, what worries and occupies politicians and scholars, is the drag that has been in and out of the Republican party with a violent, racist and misogynist speech.

Key words: violence, racism, misogyny, elections USA, neofascista ideology

Introducción

Los hechos que se presentaron en el proceso de elección interna del Partido Republicano, no tienen precedente, ya que los políticos de cepa siguieron un camino que parecía el más adecuado para evitar que un personaje como Donald Trump se pudiese lanzar como candidato independiente. La idea de incluirlo en los debates internos y públicos del partido contendiente, apuntaba a que no lograría avanzar por carecer de experiencia en esas lides. Se supuso, razonablemente, que frente a estos hechos, abortaría sus intenciones de postularse más adelante. Sin embargo, la sorpresa mayúscula ha sido la enorme empatía, más que simpatía, que ha despertado en un sector muy amplio de la población con orientación republicana y en diversos sectores de la sociedad estadounidense, algo que para sus opositores resulta verdaderamente preocupante.

Este suceso nos trae a la memoria el caso, más que de Hitler, de Mussolini, *il Duce*, un hombre con dotes histriónicas que cautivó a un amplio sector de la sociedad italiana por su postura arbitraria, autoritaria, militarista, deseoso de recuperar “la grandeza romana” de un pasado remoto. Identificado con Hitler en sus posturas racistas, megalománicas, que pudo incidir como el primero, en los sectores más afectados por la crisis económica, pero sobre todo moral de las clases medias, depauperadas y desesperadas ante un futuro incierto y que tenían necesidad una justificación para explicar su situación, que con un afán reduccionista fincaban la responsabilidad en las comunidades judaicas y otros sectores minoritarios, deprimidos de la sociedad italiana.

Recientemente Noam Chomsky, destacado intelectual estadounidense, ha coincidido en encontrar una explicación sobre el atractivo y el apoyo a Trump, este singular candidato republicano, al identificar a los sectores que lo apoyan, como aquellos ciudadanos de clase media que han

visto caer sus ingresos de manera sustantiva, también jóvenes que sienten que la sociedad estadounidense ha tenido momentos mejores frente al mundo, y hoy las glorias del pasado son más un recuerdo. Desde luego que se añaden a esta cruda realidad, los sectores más conservadores, racistas y antilatinos, quienes creen ver en sus vecinos más cercanos, los enemigos públicos número uno: narcotráfico, migración, remesas y el rostro del crimen organizado que los amenaza, entre otros.

Ante este fenómeno, lo preocupante, desde luego, no es el carácter de un empresario *chiflado* convertido en político, sino el efecto que su discurso racista, autoritario y simplista ha tenido en las masas que lo admiran y apoyan incondicionalmente, como el gran *mesías*, que les habrá de regresar la grandeza nacional perdida en los últimos gobiernos populistas del Partido Demócrata. Lo cual habla del bajo nivel cultural e intelectual de estas masas depauperadas e inconformes, dispuestas a todo, incluso a la ruptura con sus aliados tradicionales en el mundo.

Es pues, sobre este tema que hemos denominado *fenómeno Trump*, que pretendemos realizar un análisis, a la luz de la *Psicología de las masas del fascismo* de Wilhelm Reich, la que inicia con el apartado relativo a lo que el autor llama “La ideología como poder material” y comienza por hacernos una relación de la situación económica y política de la Alemania de la década de 1930 (Reich, 1973).

Quizás este análisis nos pudiera dar alguna claridad o respuesta, que permita reducir las alarmas o por el contrario, encender éstas, seguros de que una nueva catástrofe se avecina sobre dos aliados dentro del Tratado de Libre Comercio (TLC) y para el futuro de todas las naciones; aun en el caso de que Donald Trump no llegara a la presidencia de Estados Unidos, lo cual es altamente probable, ya se han manifestado estas fuerzas oscuras, muy amplias por cierto, en la sociedad estadounidense; más adelante pueden encontrar, en algún momento, la posibilidad de su expresión más cruenta.

Acerca de la psicología de las masas del fascismo

Iniciemos pues con algunas reflexiones en relación con la psicología de las masas en general, primero y posteriormente, sobre las masas del fascismo en particular. Recordemos que la obra de W. Reich, con este mismo

título fue publicada como *La psicología de las masas del fascismo* en 1933, en ella inicia con una referencia a la *ideología como poder material*, relatando la situación económica y política de Alemania de la década de 1930. Reich hace un cuidadoso análisis de la situación mundial y particular de Alemania en ese contexto, en ella describe la condición crítica de la clase obrera y en consecuencia de la psicología de esta clase.

Para el caso estadounidense, nos encontramos con poca incidencia de la clase política en el poder, o sea los demócratas, sobre la clase republicana y además en los sectores de la clase obrera; lo que se debió en buena medida, al desconocimiento de la realidad política, de los fenómenos sociológicos y la impericia en el manejo de una propaganda psicológicamente adecuada. La abundancia de temas sobre el factor económico dejaba de lado los elementos subjetivos y sociológicos relacionados a la situación de la clase obrera y las clases medias. El tipo de análisis más común entre dirigente y dirigido a las masas de obreros, era el económico, con lo que sólo lograban aburrirlos y confundirlos, sin encontrar una verdadera motivación para la lucha.

Los conductores del Partido Comunista Alemán desconocían, como sucedió a los demócratas estadounidenses, el carácter de las masas, también en el sentido plasmado por Reich en *Análisis del carácter* (1975), que no entendían ni podían controlar.

Algunos aspectos relativos a “la psicología de las masas del fascismo”

Es necesario plantear cuál es el efecto o la relación que existe entre ideología y los principios o bases económicas, así como la forma en que esta posible relación se materializa en los movimientos sociales. Es frecuente que los dirigentes de distintos partidos, en diversas partes del mundo, al fijar la atención sobre la base económica pierdan de vista la importancia estratégica que tiene el manejo ideológico, puesto que piensan sólo mecánicamente que un cambio estructural trae aparejado, como consecuencia, el cambio ideológico. Es necesario percatarse de la importancia del efecto de reacción de la ideología sobre la base económica.

Además se requiere considerar que uno de los planteamientos más apremiantes, es reconocer a la psicología —*factor subjetivo de la historia*— como un

elemento determinante, ubicado entre la base económica e ideológica, esto es, se hace necesaria la comprensión de una *psicología de masas*.

La anterior descripción no sólo no era comprendida por los líderes republicanos, además ni siquiera percibida por quienes creían en un trabajo de masas, de manera mecánica, casi automática. Es aquí donde podemos empezar a entender lo que hemos denominado “fenómeno Trump”.

Por tanto, se entiende así que la estructura psíquica surge, por un lado, de la situación social, preludio de actividades revolucionarias; del otro, de la atmósfera general de la sociedad autoritaria, ambas son antagónicas.

Estos son los rasgos de seguidores de Donald Trump

A continuación podemos estructurar nuestro análisis sobre las masas que acompañan y apoyan al candidato republicano que, a diferencia de las masas alemanas, descritas por Reich, se ven atraídas por el *self-made man*, principio fundacional de la ideología de esta sociedad que tiene sus raíces más profundas en el sentimiento de *ser un ganador*, que no está sometido a los intereses o influencias del *establishment* político, por cierto, asumen que los ha abandonado. Trump logró una gran cantidad de seguidores en la zona sur de Nueva York y en la ciudad de Binghamton. Sus seguidores han tenido comentarios como: *No es un político, es un hombre más; Es un hombre que trabajó duro para llegar donde está y creo que eso es lo que necesitamos* (Faulk, 2016).

Igual que su candidato, los seguidores, manifiestan contradicciones en relación con los principios básicos fundacionales; así tenemos que siguen y admiran a quien manifiesta públicamente su *racismo* y es capaz de *mentir* y sin el menor prurito; aunque esto se puede justificar, ya que *dice lo que realmente siente, aunque no todo lo que diga sea necesariamente correcto* (mientras muchos sentían que Trump se había *pasado de la raya* con su llamado a cerrar las fronteras de Estados Unidos a todos los musulmanes, una encuesta encontró que su posición fue compartida por casi dos tercios de los votantes de las primarias del Partido Republicano (Zurcher, 2015).

En septiembre de 2015, dos investigadores de *la Hoover Institution*, analizaron los datos de simpatizantes de Trump; encontraron que sus seguidores son en su mayoría *más viejos, menos ricos y menos educados* que el

promedio nacional; *más de la mitad son mujeres*, de las cuales, *cerca de un tercio tienen más de 65 años* y sólo 2% es menor de 30 años. Aproximadamente la mitad de sus posibles votantes *se graduaron de secundaria*, pero sólo 19% son graduados universitarios. Respecto a sus ingresos, poco más de un tercio gana menos de 50 mil dólares al año y sólo 11% gana salarios de seis dígitos (Brady y Douglas, 2015).

Ideológicamente, los simpatizantes de Trump vienen de las más diversas posturas: 20% se asumen *moderados*; 65% como *conservadores*, y 13%, como *muy conservadores*. Esto es, casi 80% son marcadamente *tradicionales*.

También es cierto que ha tenido diversos apoyos como lo es el de un representante de actores, John Voight, padre de otra actriz de nombre Angelina Jolie, quien afirmó: *Oro para que todos los estadounidenses que hayan visto y sentido la sacudida con Obama decidan pelear por Trump*.

Las contradicciones que encontramos en Trump, son características de un doble discurso que le ha generado muchos apoyos, contrariamente a lo que se esperaría. Algo significativo de estas masas había sido el pesimismo por el futuro del país, como lo refleja Frank Luntz (2015), quien realizó un grupo focal con 29 participantes; sin embargo, sólo uno dijo que las declaraciones de Trump lo hacían pensar en no votar por el multimillonario, Luntz encontró que gran parte de los seguidores del candidato a la presidencia de Estados Unidos han sido pesimistas respecto al futuro de la nación y odian tanto al que fuera presidente Obama y a los medios de comunicación liberales. Es notable que cuando Trump inició su campaña, restó muchos votos a todos los otros aspirantes del mismo partido republicano. Ya se pensaba en él y se afirmaba desde el 2015 que: *es impensable otro candidato que no fuera el tristemente célebre magnate neoyorquino para obtener el primer lugar en las primarias del Partido Republicano, a llevarse a cabo el año próximo*.

Se escuchaban consignas como las de Ehrenfreund, quien entrevistando a varios psicólogos nos muestra tres frases que considera han sido de apoyo a Trump: 1) *nos gusta la gente que habla en grande*; 2) *nos gusta la gente que dice que nuestros problemas se pueden solucionar fácilmente, aunque no sea así*; y 3) *no nos gusta la gente a la que no le gustamos*.

No ha sido del todo claro, porque también es cierto que la prensa ha llamado “estúpido” a Donald Trump e “idiotas” a sus seguidores. *The New Yorker* publicó un artículo titulado “El Endorsement” en el que la go-

bernadora de Alaska dio su apoyo al republicano Trump, *The New Yorker* causó conmoción en Estados Unidos porque en primera plana calificó de estúpido a Donald Trump (Borowitz, 2016).

Francisco Goldman, escritor de origen latino radicado en Estados Unidos, opina que *la mitad de los estadounidenses piensan como Trump*, que su retórica refleja xenofobia, que divide y enciende los ánimos, genera violencia, sin embargo, sus posturas expresan el pensamiento de la sociedad estadounidense blanca y fascista. Sus poses y su saludo en diversos eventos han sido comparadas con el saludo nazi, a lo que Trump respondió: “No sé sobre la comparación con Hitler. No he escuchado eso, pero es terrible. No estoy feliz con eso” (Wright, 2016).

El marco institucional que da origen a la familia autoritaria

Wilhelm Reich afirma que para comprender bien la relación entre el origen y el carácter autoritario, es importante hacerse una idea muy clara de la institución social central, donde convergen las situaciones económicas y sociales de la sociedad patriarcal y autoritaria. Sin tomar en consideración esta institución, es imposible comprender la economía sexual y el proceso ideológico del patriarcado.

De esta manera, al Estado autoritario le interesa perpetuar la familia autoritaria: “ella es la fábrica en la que se elaboran su estructura y su ideología”. A partir de la inhibición moral de la sexualidad natural del niño, un ser angustiado, sumiso, obediente, amable y dócil, en el sentido autoritario de la palabra, es como se logra controlar las fuerzas rebeldes en el hombre y deteriorar su potencia intelectual y su sentido crítico, imponiéndole la prohibición de pensar en lo sexual.

En fin, su finalidad es la creación del sujeto adaptado al orden autoritario, que lo acepta a despecho de todas las miserias y humillaciones. Hemos de tener en cuenta que la represión de las necesidades más groseras, no produce el mismo efecto que la represión de las necesidades sexuales.

Y puesto que la sexualidad, a la que el proceso de inhibición niega las satisfacciones naturales, se vuelve hacia toda clase de satisfacciones complementarias, con lo que se explica que la *agresividad natural* se transforme en *sadismo brutal*, que es una de las bases esenciales desde el punto de

vista de la psicología de las masas, de las guerras que los intereses imperialistas organizan.

De este modo, queda explicado el carácter material de las ideologías y su efecto de reacción sobre la base económica, amén de la importancia que para la comprensión de ambos fenómenos tiene la psicología de las masas, fundada en una caracterología científica, en el sentido marxista del término.

La familia y el origen del joven Donald Trump

Cuando Trump narra su origen familiar, inicia relatando: “éramos una familia unida, tenía dos hermanas y dos hermanos. Mi mamá era ama de casa y mi papá constructor”; se autodefine como un “adolescente rebelde”, que fue enviado a la escuela militar con tan sólo trece años. Su madre, Mary Anne, nació en 1912 en Escocia, en la Isla de Lewis, al norte de las Hébridas Exteriores; quien a los 18 años, durante unas vacaciones en Nueva York, conoció a Fred Trump y se quedó en la ciudad. Así nació Donald Trump el 14 de junio de 1946 en Queens, Nueva York; han sido cuatro hermanos: Fred, Jr. (fallecido en 1981), Robert S. Trump, Maryanne (juez) y Elizabeth, su hermana mayor. Su abuelo fue Frederick Trump o Friedrich Drumpf, quien llegó de Alemania a Estados Unidos en 1885 y adquirió la nacionalidad en 1892. Se casó con la abuela de Donald cuyo nombre era Elisabeth.

El padre de Donald, Fred Trump, fue un pionero en la construcción de viviendas en su ciudad y gracias a ello amasó una considerable fortuna que más tarde administrarían sus hijos, especialmente Donald, quien aprendió desde muy joven los principios del negocio trabajando a la par de su padre. Fue justamente Fred quien decidió que su hijo necesitaba conocer de cerca la disciplina, por lo que decidió que sus estudios secundarios los debía realizar en la Academia Militar de Nueva York (NYMA). Tras finalizar sus primeros estudios se licenció en la Universidad de Fordham, se especializó en la Universidad de Pennsylvania y terminó su formación en la Wharton Business School con una maestría en administración de negocios, graduándose en 1968. Mientras estudiaba, también trabajaba en la empresa constructora de sus padres Elizabeth Trump & Son, pasó

a controlarla a partir de 1971, cuando la renombró Trump Organization. En la década de 1990 la empresa entró en bancarrota comercial, pero en la década siguiente se recuperó, lo que le reportó una fortuna de varios miles de millones de dólares (Quién.Net, 2016).

La construcción de su propia estructura familiar

Donald, a diferencia de sus padres y abuelos, ha realizado varios intentos por constituir una familia estable de acuerdo con los estándares de su formación conservadora; así, en 1977 Trump se casó con Ivana Zelníčková, con quien tuvo tres hijos: Donald, Jr. (nacido el 31 de diciembre de 1977), Ivanka (nacida el 30 de octubre 1981), y Eric (nacido el 6 de enero de 1984). Sin embargo, 15 años después se divorciaron (en 1992). En 1993 se casó con Marla Maples, con quien tuvo una hija, Tiffany (nacida el 13 de octubre de 1993), pero se divorciaron el 8 de junio de 1999 (divorcio que le costó dos millones de dólares). Tras ese nuevo divorcio se casó con la también modelo Melania, quien es su actual esposa. Trump hoy es conocido como *The Donald*, un apodo que le dio su ex esposa Checa Ivana durante una entrevista.

Trump tiene siete nietos: cinco de su hijo Donald Jr. (Kai Madison, Donald John III, Tristán Milos, Spencer Frederick y Chloe Sophia) y dos de su hija Ivanka (Arabella Rose y Joseph Frederick).

Trump es presbiterano, él lo declaró en una entrevista en abril de 2011, en el programa *700 Club*, dijo, “soy protestante, soy presbiterano. He tenido una buena relación con la iglesia cristiana. Creo que la religión es algo maravilloso. Creo que la mía es una maravillosa religión”.

Sobre la conversión de su hija Ivanka al judaísmo dijo sentirse orgulloso: “No sólo tengo nietos judíos, tengo una hija judía y estoy muy orgulloso por eso” (Conectivity, 2016).

Ideología de la familia patriarcal

Ahora resultará de gran interés hacer el análisis de lo que Reich llama “la ideología de la familia autoritaria” en la *Psicología de las masas del fascismo*, a fin de aproximarnos cada vez más a los hechos concretos, objeto de aná-

lisis para este ensayo. Algo que es imposible explicar con argumentos políticos y económicos es que millones de personas se felicitan de su propia esclavitud; lo cual sólo puede ser explicado por una *psicología de masas*, una *psicología del líder* (un Führer). Conviene, en este punto, destacar las características del liderazgo que ejerce Trump sobre sus seguidores, las masas que hemos descrito previamente, que son una muestra representativa de la sociedad estadounidense media y media alta, fundamentalmente blanca y conservadora, en una búsqueda frenética de un pasado glorioso que todos comparten. Su lema de campaña lo dibuja plenamente: “Make América Great Again!”. Así tenemos, como afirma D’Antonio, “ Su corazón se alineaba realmente con la América Media”. Es la gente que le ha seguido en televisión, la que compra sus productos y que podría darle los votos si saltase la valla y se presentase a un cargo [político]. Trump es un hombre lleno de ideas. “Tiene objetivos claros, es impaciente e imparable. Canaliza su energía para lograr ambiciones totalmente grandilocuentes. Casi siempre duerme poco. Se siente brillante, especial, elegido, tal vez incluso destinado a cambiar el mundo” (Edsal, 2015).

Tal como lo habían hecho los fascistas, que idolatrarón la figura del líder considerándolo como el mejor representante de los deseos del pueblo; exigiendo a sus seguidores creer, como actos de fe en sus declaraciones rimbombantes, sus caprichos y constantes cambios de políticas. Se les obligaba a confiar en su líder, se les convenció de que éste tenía una gran capacidad de representación electoral, que poseía una gran capacidad de trabajo y conocimiento, que él sería el líder y sabía perfectamente lo que el pueblo deseaba.

En Estados Unidos se están usando cada vez con mayor frecuencia dos adjetivos que son *populista* y *fascista*, ya sea desde la izquierda o la derecha con la finalidad de descalificar a sus adversarios. Si el fascismo era esencialmente antidemocrático, el populismo se construye como una forma de democracia autoritaria. Con una genealogía fascista, el populismo se constituye como una nueva manera de entender la democracia. Hay ejemplos en el pasado y en el presente como el de Getulio Vargas, de Silvio Berlusconi, Marine Le Pen y en este caso nos referimos a Donald Trump. Un líder mesiánico que representa al pueblo unificado, que promete la exclusión de diversas minorías étnicas y religiosas, particularmente los inmigrantes mexicanos y los musulmanes, haciéndose el vocero de un estilo

populista, lo que históricamente nos lleva a teorizarlo como un personaje que necesariamente cae en la clasificación de personaje fascista.

Prueba de ello son sus promesas como *Let's make America great again* es una de sus frases de campaña; personaje de piel blanca, patriarcal, unánime y déspota, dispuesto a usar la violencia contra el enemigo interno o externo. Al igual que en el fascismo, la base de su ideología es la creación de *un otro* sobre el cual proyectar la violencia, que tiende a ser discursiva en el populismo y también práctica como en el fascismo (Piccato, 2016).

Es la visión racial del cuerpo social, la lógica belicista y la negación de la política que se expresan juntas en boca de Trump. Una de las maneras en códigos a partir de los que se articula esta coherencia es el dicho muy frecuente de sus seguidores: votarán por él porque dice lo que piensa, el tema de la migración sirve para codificar los prejuicios raciales y religiosos, y proponer una versión modernizada de la pureza étnica propuesta por fascismos y nacionalismos extremos.

No se trata de anécdotas sino de una consecuencia lógica de su estilo de liderazgo. Cuando se trata de un programa de gobierno, Trump representa la encarnación de la imaginaria fortaleza estadounidense, promete expulsar a los indeseables y a los débiles, cerrarles la puerta a los terroristas, destruir a los enemigos y dejar que *los mejores* ocupen los puestos del gobierno. La nación es un cuerpo al que se debe defender de las contaminaciones, cerrándolo y canalizando su violencia hacia el otro. En ambos sentidos, Trump significa la revitalización de un estilo populista fundado históricamente a su vez en un imaginario fascista.

Cobró con ese estilo un considerable prestigio y popularidad como encarnación del “self-made man” estadounidense, a pesar de su carácter ególatra y sus dudosos escrúpulos. De ideología extremadamente conservadora, su constante presencia en la televisión y sus declaraciones fuera de tono lo convirtieron, a partir de 2005, en uno de los personajes más polémicos del país. Sin duda Trump representa al típico estadounidense, un *norteamericano triunfador que se ha hecho a sí mismo*, el hombre blanco, triunfador, que al hacer uso de los medios masivos su imagen se hizo más visible, convirtiéndose en uno de los millonarios más populares de Estados Unidos.

De acuerdo con W. Reich, un líder sólo puede tener presencia y pasar a la historia cuando su personalidad coincide con la personalidad de las amplias capas de su población, este es el punto de vista de la psicología

de las masas. Si esta consideración la extrapolamos al ámbito estadounidense, encontramos que esto explica las enormes contradicciones de la pequeña burguesía puestas al descubierto por el nacional socialismo.

Debido al expansionismo económico de las familias pequeño burguesas, lo más probable será la tendencia al crecimiento y la reproducción de la ideología del país imperialista, particularmente en sus miembros más jóvenes. Este es el motivo por el cual el pequeño burgués se hace vulnerable a la ideología imperialista; es capaz de identificarse totalmente con la nación, personificada en su espíritu; de este modo un Estado imperialista se reproduce ideológicamente en el imperialismo familiar.

Nos encontramos así con un ciudadano de doble moral; por un lado, el deseo de la reivindicación revolucionaria feroz y por otra la moralidad inhibidora y destructora de cualquier intento de lucha, a pesar de la opresión de la que son víctimas no sólo ellos, sino sus hijos y esposas.

El trabajador es producto del mismo molde y su caracterología; tiene gran similitud a la de la pequeña burguesía y por ello se ve tentado a apoyar y pertenecer al partido conservador, como en este caso al republicano, sin analizar críticamente, ya que se encuentra impedido por ambos factores.

Es de tenerse en cuenta en este punto el análisis que, desde otra perspectiva, pero de gran agudeza, realiza G. Lukács en su obra *Asalto a la razón* (1976) al referirse a la “tradicional actitud alemana en contra de la democracia”, a la cual se llega, prácticamente, por inercia, pero no por una convicción plena del pueblo alemán, de manera que, entre los primeros fracasos de los grupos obreros, éstos mismos deciden aceptar el Estado autoritario con el que son tan coincidentes.

La pequeña burguesía y el racismo

Ahora bien, si por otra parte tenemos en cuenta que el misticismo religioso, característico de la sociedad patriarcal, rechaza de plano el principio de la economía sexual; él condena la sexualidad como uno de los aspectos pecaminosos de la condición humana, del que únicamente el más allá puede salvarnos, el fascismo nacionalista relega lo sexual y lo sensual a las “razas extranjeras” y, al mismo tiempo, lo rebaja.

El desprecio a la “raza extranjera” forma parte orgánica del imperia-
lismo del patriarcado tardío. Esta actitud racista es bien evidente en el
contexto de la comunidad cristiana. Una vez forjado, el *matrimonio per-
manente*, del cual Trump no es el mejor ejemplo, como institución sagra-
da, se convierte en aparato del Estado para el proceso de ideologización
y formación de los principios morales del sistema, coartando la libertad
sexual, generadora de cambio y rebeldía.

Estos principios fundamentales del patriarcado, llevados al extremo
por los nacional-socialistas, sólo podían tener como consecuencia la se-
gregación de grupos que pusieran en evidencia, lo absurdo de tales cos-
tumbres morales; resultaban posibles corruptores de los sagrados princi-
pios de la moral, que representaba el sostén ideológico de un sistema en
decadencia.

Por otra parte, Reich comenta que hay ejemplos, como lo es el pueblo
de Japón, en el que un estrato de la sociedad, la alta, puede ser considera-
da como parte de una sociedad feudal, porque encuentra ventajas econó-
micas directas en la negación de la sexualidad natural, se siente tanto más
amenazada por las formas naturales de la vida sexual, tal como la practi-
can las capas oprimidas, debido a que en su seno no se ha trascendido de
modo alguno la sensualidad, sino que prosigue bajo una forma caricatu-
rizada y perversa.

Así pues, las costumbres sexuales de las masas no constituyen un peli-
gro únicamente psicológico, sino también social para la clase dominante;
la amenaza pesa directamente sobre su institución de la familia. Nos dice
Reich que si la pequeña burguesía perdiese su moral sexual con su po-
sición intermedia entre los obreros de la industria y la alta burguesía, la
misma existencia de los dictadores se encontraría comprometida, ya que
es un pilar principal del orden autoritario.

Xenofobia y otros rasgos fascistoides de Trump

Trump hace que los votantes blancos de la clase trabajadora, su base de
apoyo, “se sientan seguros”, comenta Gartner en una entrevista telefóni-
ca. El 16 de junio de 2015, en la ciudad estadounidense de Nueva York,
Trump anunció su precandidatura para las elecciones de 2016, por el Par-
tido Republicano, bajo el lema *We are going to make our country great again*

(Vamos a hacer a nuestro país grande de nuevo). En su presentación, Trump criticó el avance de China en la economía mundial y también la presencia de inmigrantes mexicanos en Estados Unidos.

Los discursos de Donald Trump han generado controversias, porque ha hecho muchos comentarios despectivos hacia los ciudadanos de México, particularmente a los que han migrado, catalogándolos de “ilegales, corruptos, delincuentes y violadores”, indicando además su deseo de construir un muro entre las fronteras de Estados Unidos y México, que tendría que ser pagado por México. Estas declaraciones causaron el enojo de la comunidad latina de Estados Unidos e hicieron que varias empresas como NBC, Macy’s, y Univisión rompieran relaciones comerciales con Trump.

En 2015 presentó su candidatura a la presidencia por el Partido Republicano después de las elecciones primarias, y contra todo pronóstico dada la rudeza y lo déspota de sus mensajes xenófobos, Donald Trump seguía siendo el candidato mejor situado para disputar la sucesión de Obama a la probable candidata demócrata, Hillary Clinton. Este mismo año ha intensificado su interés por la política; desde posturas que no cabe calificar sino de extremadamente conservadoras, ha dado constantes muestras de su ideario que sus adversarios han calificado de xenófobo y machista.

Lejos de retractarse o de disculparse, Trump siguió colocándose deliberadamente en el ojo del huracán con declaraciones y gestos extremos. En agosto de 2015 propuso la deportación de once millones de inmigrantes ilegales y la de retirarles la ciudadanía estadounidense, también redobló sus ataques a los medios y periodistas que cuestionaban su programa; dirigió vulgares comentarios a Megyn Kelly del canal de noticias Fox, también se sabe que expulsó de una rueda de prensa a un periodista de nombre Jorge Ramos, de la cadena latina Univisión. Los réditos de tal estrategia se hicieron pronto tangibles: las encuestas situaron de inmediato a Trump como el mejor valorado de los diecisiete precandidatos republicanos a la presidencia. Los rasgos de su personalidad que lo caracterizan lo han catapultado entre los sectores conservadores, mientras que en otros medios han tenido el efecto contrario.

Conclusiones

Conviene destacar que existe una enorme distancia entre el nazismo, el fascismo y el neofascismo a la Trump. Si bien en este ensayo se han empleado los conceptos de nazismo y fascismo, en realidad podemos con toda certeza afirmar que se trata, en el caso Trump, de un neo-fascismo ideológico, por las siguientes razones. En principio, las condiciones socioeconómicas en que se gestaron estos movimientos en Europa, en el segundo tercio del siglo XX, fueron sustancialmente distintas. Estuvieron asociadas a una profunda crisis y depresión económica y crisis moral, derivada, ésta, del triunfalismo burgués de los llamados “fabulosos veinte”, donde se pretendió desconocer la fragilidad de los pactos internacionales entre las potencias del momento. Las masas republicanas, en Estados Unidos, si bien se encuentran deprimidas, en realidad los problemas de desempleo, subempleo, sistema de salud, educación, consumo..., no se encuentran en niveles como los que enfrentaron las masas de fines de la década de 1920 en Europa, donde se llegó a niveles extremos. Sin embargo, lo que sí les resulta visible es la pérdida de liderazgo de esta nación, lo cual se percibe como una pérdida de centralidad en el mundo y consecuente minusvalía y pérdida de la autoestima para las fracciones, sobre todo blancas, a las que pertenece el magnate. De ahí el lema de “hacer América grande de nuevo”. Aunado a ello, el crecimiento hormiga incontrolado de las migraciones hacia esta nación, en el imaginario de las mayorías blancas, genera una tensión paranoide que se traduce en un odio racial, irracional y violento. En particular cuando se trata de los mexicanos, latinos o chinos, que en mayor número se trasladan de manera ilegal a Estados Unidos.

No se puede negar el carácter violento y destructivo de este movimiento liderado por el candidato Trump. Lo preocupante, como hemos señalado al principio de este ensayo, no es tanto este sujeto cuya patología es evidente, sino el carácter explosivo y destructivo de las masas, de las que él es un digno representante. Como ejemplo podemos citar lo siguiente:

En agosto de 2015 propuso la deportación de once millones de inmigrantes ilegales y la retirada a sus hijos de la ciudadanía estadounidense, y redobló sus ataques a los medios y periodistas que cuestionaban su programa: dirigió groseros comentarios machistas a Megyn Kelly, del canal de noticias Fox, y expulsó de una rueda de prensa a Jorge Ramos, periodista estrella de la cadena latina

Univisión. Los réditos de tal estrategia se hicieron pronto tangibles: *las encuestas situaron de inmediato a Trump como el mejor valorado de los diecisiete precandidatos republicanos a la presidencia.*

En buena medida, esto es producto, como ha reiterado Reich, de la estructura patriarcal y autoritaria de las familias de las que son resultado, tanto el líder como las masas. La resistencia a poner límite al uso de armas, a pesar de los constantes incidentes, en que jóvenes o personas enfermas mentalmente han agredido y asesinado a otros ciudadanos, lo demuestra plenamente. La campaña misma del Partido Republicano está cargada de violencia hacia todos aquellos que no coinciden con los puntos de vista misóginos, racistas y violentos.

El aval, concedido a sus propuestas de expulsar, incluso a ciudadanos nacidos en Estados Unidos, por tener origen latino y en particular latinoamericano y más concretamente mexicano, los aproxima a una postura neofascista, en quienes deposita la responsabilidad de la crisis de empleos en el país, para lo que propone la construcción de un muro, que deberá ser pagado por los propios mexicanos, quienes son la causa de lo que le sucede a los Estados Unidos.

Ha llegado a afirmar que obligaría, si fuera necesario con las armas, a pagar el muro de la ignominia, así tenemos: el discurso de Trump generó controversia, dado que hizo comentarios muy despectivos hacia México, catalogando a los inmigrantes mexicanos ilegales como “corruptos, delincuentes y violadores”, expresando también su deseo de construir un muro entre las fronteras de Estados Unidos y México, que sería pagado por México. “Todo esto, aderezado con una retórica xenófoba y divisiva que enciende los ánimos. Los episodios de tensión se repiten en sus mítines. El fantasma de la violencia política permea la campaña”. Es evidente que las bases neofascistas corresponden a la ultraderecha conservadora de Estados Unidos, que se alimenta del odio más recalcitrante. Si no en acciones, por lo menos ideológicamente se asocian a estas ideas de violencia y segregación.

En el medio conservador, las familias tradicionales patriarcales fomentan una marcada división de clase y diferencia racial. De esta manera, señala Reich, la depreciación de la “raza extranjera” forma parte orgánica del imperialismo del patriarcado tardío. Esta actitud racista es bien evidente en el contexto de la iglesia católica que siempre consideró a los judíos y no al judaísmo como profesión religiosa, “los enemigos número uno”.

Algo que resulta contradictorio en una sociedad donde se ha destacado la formación democrática, recordemos a Alexis de Tocqueville, en su *Democracia en América*, donde se destaca el espíritu de Estados Unidos como esencialmente democrático; sin embargo, han crecido las fuerzas antidemocráticas, autoritarias y racistas, entre la población blanca fundamentalmente, pero no exclusivamente.

De ideología extremadamente conservadora, su constante presencia en la televisión y sus declaraciones fuera de tono lo convirtieron, a partir de 2005, en uno de los personajes más polémicos del país. Con un creciente número de seguidores a pesar de sus posturas extremas y contradictorias.

Este mismo odio irracional hacia otros grupos humanos les genera un sentimiento paranoide persecutorio, lo que alienta una ideología guerrera y armamentista. Como en el caso del enfermo paranoide, las masas que odian profundamente a los diferentes, perciben de aquellos una respuesta en sentido contrario, de ahí que se sientan perseguidos como efecto de su trastorno imaginario. En consecuencia, existe un ansia por vivir armados, para defenderse de las supuestas e imaginarias amenazas. Así se pueden explicar las supuestas amenazas islámicas, de mexicanos, de chinos, luego que ellos mismos les han ofendido o rechazado, maltratado.

A la manera del principio guerrero de los romanos decimonónicos: *si vis pacem para bellum* (si quieres la paz, prepárate para la guerra), fundada en su espíritu expansionista, que les ha llevado a ejercer la violencia frente a muchos pueblos débiles.

La megalomanía es la otra cara de la paranoia, “hacer de nuevo América grande”, no importa el costo del otro, es una fuente que alimenta el temor, el odio y la violencia. Es un retorno perenne al pasado, como el evento neurótico, la compulsión a la repetición de las masas que ciegamente siguen al líder, con esa ideología neofascista. Este hecho, hermana el *fenómeno Trump*, con el fascismo europeo que buscaba el retorno al pasado de la grandeza romana. Estas masas decadentes, buscan una nueva oportunidad a las viejas glorias del pasado ya ido, víctimas de una permanente insatisfacción erótica y afectiva.

La identidad del líder con la masa es fundamental, a pesar de la irracionalidad de sus acciones, ya que el primero es el vocero de la masa que expresa sus frustraciones y sus fantasías que se alimentan del temor, el odio y el potencial destructivo para exorcizar a los demonios que les amenazan, los chivos expiatorios o emisarios, que al ser sacrificados, cumplen

la función de expiación, aunque este sueño llegara a quedar latente, como pudiera suceder al movimiento trumpista, expresión de una amplia población insatisfecha, dentro de Estados Unidos.

Estas masas son producto de una fantasía megalománica, que se reproduce en un caldo de cultivo denominado familia patriarcal autoritaria, dominante en la sociedad estadounidense, enferma, es fuente de esta fantasía de prepotencia, como lo expresa el propio Reich:

De esta manera, al Estado autoritario le interesa perpetuar la familia autoritaria: *ella es la fábrica en la que se elaboran su estructura y su ideología*. A través de la inhibición moral de la sexualidad natural del niño, un ser angustiado, sumiso, obediente, amable y dócil, en el sentido autoritario de la palabra, es como se logra controlar las fuerzas rebeldes en el hombre y deteriorar su potencia intelectual y su sentido crítico, imponiéndole la prohibición de pensar en lo sexual. Además de llevarlo a un estado irracional de violencia y destrucción.

Los rasgos caracterológicos de las masas neofascistas son: el racismo, la misoginia, la megalomanía, el etnocentrismo, el narcisismo secundario, la acumulación, el individualismo, xenofobia, entre otros. Como lo hemos señalado, lo preocupante no es, estrictamente hablando, el líder, sino sus seguidores, que representan una fuerza sumamente considerable dentro de la sociedad estadounidense, que se caracteriza por los rasgos antes descritos. Quizás más del 50% en este país alardean de ser herederos del ideal democrático, ya estudiado por Tocqueville, pero en el fondo se muestran autoritarios y antidemocráticos, desconociendo lo que es la esencia de la sociedad estadounidense, un país de migrantes, de todos los continentes, aunque su núcleo inicial sea anglosajón europeo.

Y es esta fracción blanca mayoritaria aún, que se siente amenazada por la creciente población latina y oriental que crece de manera acelerada e incontrolada, de acuerdo con estas masas caucásicas y anglosajonas, que se ven relegadas a un segundo lugar, en diversos espacios de la sociedad estadounidense. Estas masas pueden poner al mundo de cabeza; sólo hay que revisar la historia europea de mediados del siglo pasado con los casos de Hitler y Mussolini.

Por ello, nos parece relevante proponer una revisión histórica de estos acontecimientos que llevaron a un grupo de países, aparentemente frágiles, a tratar de “conquistar el mundo”, para someterlo a un orden autoritario e irracional, en aras de poder y grandeza. Todo ello fundado en un dis-

curso mesiánico, como el que propone D. Trump, con un lema sencillo: “hacer de América grande de nuevo”.

Esta alusión al pasado, entraña una mística perversa, que exalta la violencia como en Vietnam, Irak, Granada, Guantánamo, Afganistán, Hiroshima y Nagasaki y tantos otros pueblos agredidos por el supuesto de una amenaza, como hoy el fantasma del Estado Islámico (EI) y todos aquellos que no se pliegan a sus designios.

Un Estado armado como Estados Unidos, con un líder esquizo como Tump, apoyado en las masas neofascistas que se han expresado durante la campaña del candidato republicano, son una combinación indeseable para el futuro de este país, el más grande y poderos del mundo y para todas las naciones del mundo.

La razón de este estudio es encontrar algún mecanismo de disuasión de estas masas que están ávidas de expansión y dominio sin límites. Ya cuentan con el líder (Trump), la justificación (*make america great again*) y con un chivo expiatorio, los responsables de sus males, sus vecinos más inmediatos, México y los mexicanos.

En México, lamentablemente tenemos un mínimo conocimiento de quién es nuestro vecino del norte y de lo que sería capaz de hacer frente alguna crisis que ponga en supuesto riesgo a su estabilidad. Recordemos que su pragmatismo les ha llevado a afirmar que “este país no tiene amigos, sino intereses”; ideología que demuestran con sus acciones.

La mentalidad empresarial y la idea de tener al mundo como un mercado a su disposición, mueve a sus seguidores, que admiran en D. Trump un empresario exitoso, que se ha extendido por el mundo con negocios jugosos, que no tienen límite. Uno de ellos es el de las armas de destrucción masiva, que han llegado a México, por medio del narcotráfico y que con frecuencia emplean en su propia destrucción, como tantos casos recientes.

Finamente, podemos concluir que critica al EI y él es el reverso de la medalla junto con las masas que lo aclaman y corean todas sus insensateces. Sólo hay que ver cómo creció su popularidad con un discurso cargado de odio racial, misoginia y narcisismo infantil en tierra fértil de masas frustradas y ávidas de reconocimiento y poder.

Reich fue capaz de entender, por su misma formación y compromiso, las consecuencias funestas del movimiento nacional-socialista. Su preparación como psicoanalista y como sociólogo marxista le dieron los

instrumentos básicos para interpretar lo que estaba sucediendo y lo que sucedería en no muchos años.

No es de extrañar que en Estados Unidos el nazismo (macartismo) pueda recobrar realidad de un momento a otro, dadas las crisis por las que está pasando. Tenemos hechos evidentes en América Latina: Chile, Perú, Argentina, Brasil, Uruguay, etcétera, donde todo parece coincidir.

Referencias

- Borowitz Andy (2016). “Palin Endorsement Widens Trump’s Lead Among Idiots”, *The New Yorker* [<http://www.newyorker.com/humo>], fecha de consulta: 11 de septiembre de 2016.
- Braunstein, N.A., M. Pasternac, G. Benedito y F. Soal (1977). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- Conectiviv [<http://www.conectiviv.com/donald-trump/>], fecha de consulta: 20 de octubre de 2016.
- Edsall, Th.B. (2015). “El atractivo de Donald Trump” [<http://www.nytimes.com/es/2015/12/07/el-atractivo-de-donald-trump/>], fecha de consulta: 11 de septiembre de 2016.
- Faulk, M. (2016) [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151211_trump_apoyo_polemica_az], fecha de consulta: 30 de septiembre de 2016.
- Freud, Sigmund (1948). “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas*, vol. 1. Barcelona: Biblioteca Nueva, 1997.
- (1948). “Psicología de las masas”, en *Obras completas*, vol. 11, Barcelona: Biblioteca Nueva, 1997.
- Fromm, Erich (1977). *Anatomía de la destructividad humana*. México: Siglo XXI Editores.
- (1970). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lukács, George (1976). *El asalto a la razón: la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Barcelona: Grijalbo.
- Marcuse, Herbert (1972). *Eros y civilización*. Barcelona: Seix Barral.
- Marx, Carlos (1976). *Introducción a la Crítica de la Economía Política (1857)*, México: Ediciones de Cultura Popular.
- Piccato P. y Finchelstein F. (2016). “Trump, fascismo y populismo”, *Nexos* [<http://www.nexos.com.mx/?p=27520>], fecha de consulta: 11 de septiembre de 2016.

- Quién. Net [<http://www.quien.net/donald-trump.php>], fecha de consulta: 22 de julio de 2016.
- Reich, Wilhelm (1975). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós, B.H.C. núm. 116.
- (1976). *La irrupción de la moral sexual*. Buenos Aires: Ed. Diez. núm. 67.
- (1983). *La irrupción de la moral sexual*. Buenos Aires: Homo sapiens.
- (1973). *La psicología de las masas del fascismo*, México: Roca.
- Wright, David (2016). “Donald Trump responde a quienes lo comparan con Hitler”, *CNN Especiales* [<http://cnnespanol.cnn.com/2016/03/08/donald-trump-responde-a-quienes-lo-comparan-con-hitler/#0>], fecha de consulta: 11 de septiembre de 2016.
- Zurcher, Anthony (2015). “¿Quiénes son los leales seguidores de Donald Trump?”, *BBC-Mundo* [<http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/>], fecha de consulta: 30 de septiembre de 2016.